



# Bibliografía

## ÉTICA

CAMPS, V., *El declive de la ciudadanía*, PPC, Madrid, 2010. 191 pp.

Libro sencillo, de fácil y amena lectura, en el que la filósofa analiza la realidad actual para descubrir que nuestra sociedad necesita de fuertes cambios que la lleven a salir de esta ola de indiferencia respecto a la cosa común. La influencia del neoliberalismo ha producido una comprensión de la libertad de un modo muy parcial. Se entiende siempre como libertad negativa, es decir, como un respeto total por parte del Estado hacia el individuo. La otra libertad, la que se entendía como auténtica autonomía moral, que otorgaba dignidad al ser humano y le hacía sentirse portador de derechos y deberes, ha quedado profundamente dañada.

Las corrientes del pensamiento que se oponen a esta tendencia, el comunitarismo y el republicanismo, ofrecen ideas interesantes para salir de esta situación; pero tanto la economía como el poder de los medios de comunicación, siempre al servicio del poder, hacen difícil que el cambio sea ni siquiera imaginable. Aún así, es imprescindible iniciar una reflexión conjunta para que se supere este declive de la ciudadanía. Y el instrumento fundamental para lograrlo es, sin duda, la educación.

La autora dedica bastantes páginas del libro, considero que las más interesantes, a la educación, analizando los motivos de la crisis que también afectan a la educación. Para ella, la educa-

ción debe seguir proponiendo virtudes cívicas, sin las cuales es imposible la convivencia, debe proponer la adquisición de una conciencia de responsabilidad común, y debe educar en la teoría y en la práctica, y muy especialmente en la práctica.

En la reflexión que ofrece sobre la educación analiza también la necesidad de llegar a educar en el mínimo común ético indispensable para vivir en sociedad, la conveniencia de la educación mediática, que es cada vez más urgente, y la situación de la familia en la sociedad del conocimiento.

Se sitúa siempre en medio de una sociedad laica, lo cual es lógico, pues la laicidad es uno de los sellos de nuestra sociedad. Con todo, sí sorprende que, aunque no ataque directamente a la religión, siempre que se dirige a ella lo haga en un tono más bien desabrido y nunca llegue a reconocer ni un sólo rasgo del caudal positivo que puede tener la religión para incentivar la vida ética. Otros autores actuales, incluso dentro del mundo de la increencia, son capaces de reconocerlos.

Esteban de Vega

Chema CABALLERO. *Los hombres leopardo se están extinguiendo. Sierra Leona, África y la ayuda internacional*, PPC. Madrid 2011, 272 pp.

Este libro fue presentado por el autor el pasado 31 de marzo en el Caixa Forum de Madrid. Como el propio autor reco-

noce, le ha costado escribir este libro. Es una afirmación que sirve para constatar algunas de las afirmaciones que hace. Es difícil no dejarse llevar para narrar y describir la desgracia humana. Es difícil condensar las muchas cosas que ha aprendido el autor quien, como otros muchos que han dedicado parte de su vida al continente africano, constata que es más lo que ha aprendido que lo que ha enseñado.

El título hace referencia a los «hombres leopardo» una de tantas sociedades secretas presentes en Sierra Leona. El capítulo que hace referencia a esta sociedad secreta le sirve como base para ayudarnos a comprender cómo en África se hace inseparable el presente del pasado; cómo se vive con gran dependencia del mundo de los espíritus. En África, dice el autor, se «vive con un pie en el pasado, otro en el presente y el corazón en el futuro». Es necesario tener este dato en cuenta para poder comprender mejor el día a día de la vida en este continente.

El autor ha vivido los últimos 19 años en Sierra Leona. Su primer trabajo consistió en atender a los «niños soldado» en el centro Saint Michel. Nos aporta datos y detalles escalofriantes sobre esta triste realidad nacida en la guerra civil que asoló el país desde 1991 hasta 2002: desplazados, asesinados, niños y niñas esclavas,... y todo motivado por la explotación y comercialización de los diamantes.

Cuando en 2003 fue enviado a la región de Tonko Limba, lugar de selva donde

la guerra llegó tres años después de haberse iniciado, su trabajo cambia de estilo y forma. Como él mismo dice, el tiempo transcurrido en Tonko Limba le ha ayudado a entender que no es tan importante lo que haces como lo que eres. Convivir con la gente le ha permitido asomarse a la vida cotidiana de los sierraleoneses y eso es lo que ha dejado plasmado en este libro. Su trabajo se polariza en consolidar proyectos educativos y agrícolas, convencido de que no cambiará nada hasta que los propios sierraleoneses se hagan protagonistas de su propio desarrollo.

Este estar atento a lo que sucede a su alrededor le ha permitido hacer una serie de reflexiones que nos ofrece en este libro:

- Respecto de las víctimas de la guerra hace una afirmación que impacta: «Algunos nos quisimos constituir en la voz de las víctimas... asumiendo así facultades que nadie nos había delegado... Una vez más... no les dimos la oportunidad de expresarse por sí mismos... Una vez más los silenciamos».
- La corrupción existente afecta a todos los ámbitos. Son responsables los países que amparados en la ayuda, defienden sus intereses económicos y para ello callan tantas atrocidades. La ayuda, tal y como está planteada, es un sistema que crea dependencia y sumisión, y que para nada ataca las estructuras creadoras de pobreza y dependencia. Al contrario, las eterniza.

- Los medios de comunicación han llegado a todos los rincones. La televisión les hace soñar con paraísos que no existen; aún así, querer lograr este sueño les da ánimos para seguir luchando. Es cierto, afirma el autor, que esto les hace mirar más al infinito que poner los pies en el suelo y luchar para que las cosas cambien.
- La juventud es la potencia pero también el peligro de África. La frustración que acumulan puede ser usada por líderes desaprensivos.
- La educación es lo que salvará a África no la ayuda externa que en una buena parte no deja de ser ayuda condicionada. La ayuda seguirá siendo inútil si no va acompañada de reformas sociales.
- El papel de la mujer es muy importante. Carente de derechos, viviendo la tremenda dependencia que vive, va siendo capaz de unirse con otras mujeres para sostener pequeñas iniciativas que aun siendo insignificantes son el fermento que podrá favorecer el cambio social necesario.

Es verdad, dijo el autor en la presentación del libro, que «todo el horror que conocemos existe, pero que hay mucho más que es precioso y sorprendente. Sobre todo, pone de manifiesto la fuerza de los jóvenes y las mujeres africanas y su deseo de que las cosas sean distintas, de que cambien. Hay una brisa de revolución recorriendo las ciudades y aldeas africanas. Espere-

mos que la brisa se convierta en viento, nunca en huracán violento, que se lleve por delante todo lo que impide al continente salir de su situación actual y cambiar».

«No podemos dejar de dar a conocer la cara alegre, solidaria, emprendedora... del continente africano. A pesar de las noticias que nos llegan, África está cuajada de esperanza. Un día, espero que no muy lejano, los africanos y las africanas serán los dueños de su destino y entonces las cosas serán muy diferentes. Como dijo el gran poeta africano y padre de la independencia de Senegal: Leopold S. Senghor: «Cuando las historias de los leones ya no sean contadas por los cazadores furtivos sino por los mismos leones, entonces el continente africano conocerá su verdadera historia e independencia»

Luis Timón

Emilio MARTINEZ NAVARRO, *Ética profesional de los profesores*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2010, 292 pp.

El libro, nos va introduciendo a través de sus diferentes capítulos, en el mundo de la enseñanza, una enseñanza que debe partir de un saber y hacer ético, encaminado hacia el conjunto de las profesiones docentes.

Los docentes en su puesta en práctica de la enseñanza, deben formar personas críticas, creativas, capaces de asumir riesgos, responsabilidades y por encima de todo, que sean solidarias

con el resto. El acompañar al alumno a lo largo de su experiencia como estudiante, debe optimizar el proceso de crecimiento de él mismo, adecuándolo a una realidad cambiante y en numerosas ocasiones, desigual.

El profesor, que debe ser especialista en unos ámbitos de conocimiento, debe exponer su bagaje cultural a sus discípulos, pero no de una forma magistral con intención de adoctrinarlos, sino como un intercambio de experiencias múltiples.

Al igual que alumno y profesor están inmersos en un centro educativo, donde ponen en práctica su gran variedad de estrategias y recursos didácticos posibles, los otros miembros de la comunidad educativa, padres y otros profesionales, deben empatizar con esa formación continua y de calidad que se pretende dar en cada uno de los centros a donde se pertenece.

Miguela Domingo

José Antonio MERINO, *El mal y la aventura de la libertad*, PPC, Madrid 2010, 153.

Esta pequeña obra de José Antonio Merino es una invitación a la reflexión, desde la óptica antropológica, sobre el mal moral como raíz de los diversos males que aquejan a los seres humanos. Este objetivo lo define desde la Introducción en la que el autor manifiesta: «en estas páginas me centro y limito en el mal moral como producto y

resultado de la decisión libre del hombre. Ese mal que se incuba en el interior de la persona y que tiene como consecuencias otros males: físicos, psíquicos, sociales, económicos, ambientales y culturales» (7).

Una certeza recorre el texto: el ser humano «tiene la grandeza de poder realizar y evitar el mal» (7) dado que es libre por creación y «lleva en su interior la fuerza desencadenante de la acción creadora y el intento irreprimible de rebasar todo límite... [El ser humano es] una síntesis desproporcionada del pretender ser todo y de las restricciones de los límites que [le] rodean» (107). De ahí que, ante la realidad del mal en todas sus vertientes, se sienta al mismo tiempo «culpable y víctima, reo y juez» (8).

Sobre este presupuesto antropológico de afirmación de la libertad humana, Merino desgrana esta tesis fundamental apoyándose en las narraciones de los mitos, las religiones y la literatura. Para ello organiza el libro en ocho capítulos, precedidos de una Introducción. Concluye con algunas consideraciones finales que pretenden abrir al lector a su propia reflexión personal.

En el *capítulo primero* aborda la cuestión de los orígenes y el mal (11-19), recorriendo los mitos que en torno al principio primordial se desarrollaron en el Antiguo Egipto, en Grecia y en la Biblia. Para el autor, todos los mitos muestran, en diferentes imágenes, hasta qué punto hombres y mujeres «pertenecen más al misterio que al problema» (22).

En este capítulo no dejan de sorprender dos consideraciones ofrecidas por J.A. Merino.

En primer lugar, si bien es cierto que en los mitos se hace presente, de un modo u otro, la figura femenina como inductora al mal, sorprende que nuestro autor no ofrezca un análisis crítico de esta visión, de modo que da la impresión de que la apoya, sin poner al descubierto —ni en un breve apunte— el patriarcalismo en el que fueron concebidos estos mitos.

Por ello crean bastante incomodidad algunas de sus afirmaciones sobre la mujer. Basta leer las páginas 25 y 26. En ellas, al hablar de la tentación en el mito que nos presenta el capítulo tercero del libro del Génesis, Merino afirma: «Eva quedaría fascinada frente a la propuesta de la serpiente sobre la posibilidad de devenir como dioses... Es de suponer que Adán, al principio se resistiría a la oferta de su mujer, pero *ella recurriría a la fascinación de la fantasía y le convenció... La mujer tiene una seducción especial no tanto para ser convencida, cuanto para convencer de lo que se propone*». La perplejidad que causa una afirmación como ésta llega al extremo cuando el mismo autor se reafirma en su visión con un texto a todas luces misógino de Dostoievski que me permito transcribir ya que resulta ilustrativo: «*La mujer engaña incluso al ojo que todo lo ve. El buen Dios, al crear a la mujer, sabía de antemano a lo que se exponía; pero estoy seguro de que ella fue la que le estorbó e hizo que la creara de esa forma y... con esos atributos*».

Confieso que al leer estas líneas y volver sobre ellas estuve a punto de abandonar la lectura del libro. La imagen que proyecta sobre la mujer al explicar el mito de la creación se enmarca en el esquema de lectura patriarcal que tanto daño ha hecho y sigue haciendo a las mujeres a lo largo de la historia.

En segundo lugar, este mismo capítulo ofrece otra consideración del autor que resulta más que discutible: el modo de «transmisión» del mal.

Si bien es cierto que «el mal, al igual que el lenguaje, el ambiente y las costumbres, es constitutivo del entramado humano, se transmite, forma parte de la tradición y rebasa el simple acontecimiento, para imponerse como estilo o tonalidad» (33), no es comprensible cómo Merino afirma en repetidas ocasiones que el mal se transmite *en el código genético*. Es de suponer que se trata de una afirmación «simbólica», pero ¿no debería indicarlo expresamente?

Soy de la opinión de que el autor debería revisar el conjunto de este primer capítulo.

Siguiendo con las figuras bíblicas más relevantes en torno al problema del mal, en el *segundo capítulo*, de la mano de la figura de Job, el autor nos adentra en la rebeldía que nace cuando el ser humano se siente sometido al mal (39-52). Job constituye el paradigma de las más variadas formas de sufrimiento humano: dolor físico, abandono social y familiar, soledad afectiva,

angustia, persecución, locura, enfermedades incurables, etc. Para el Merino, «la experiencia trágica del dolor, asumida desde la sinceridad y afrontada con heroísmo, ofrece la compensación de comprender el misterio de la propia existencia» (47).

Con San Agustín el autor nos propone –en el *capítulo tercero*– la reflexión sobre el mal como desorden (53-63) en una doble vertiente: la moral, es decir, el mal como responsabilidad ética o como pecado, y la ontológica, en la que el mal se presenta como fruto de la propia contingencia de lo creado y como única forma de explicar la contradicción entre la bondad y omnipotencia de Dios y la presencia del mal físico en el mundo (60), es decir, el mal considerado como «un defecto de ser, tanto de bien como de luz» (61).

San Agustín, según Merino, «definiría el mal como aquello que daña o perjudica. Para él toda la historia de la cultura es una ardua y larga reflexión sobre el mal, frontal cita con él y titánica lucha contra él. El mal no es algo tangencial y periférico a la existencia humana, sino una dimensión que nos excede» en un universo concebido como «un grandioso ámbito que viene del amor y tiende hacia el amor» (62).

J.A. Merino no olvida a aquellos que hacen del mal su proyecto de vida. Propone al marqués de Sade como el prototipo de quienes apuestan por el mal considerándolo «una categoría positiva y suprema, como valor inigualable, aconsejable y fascinante» (65). Dedic

el *capítulo cinco* (65-87) a este escritor francés que vivió a caballo entre los siglos XVIII y XIX.

En el *capítulo sexto* (85-106) emprende un análisis crítico ante lo que Merino considera banalización del mal cuando se encubre bajo la enfermedad mental o la disfunción personal. Sus afirmaciones no dejan lugar a dudas sobre su personal posicionamiento: «ningún estudio clínico debiera reducir la existencia del mal a simples o complejas tramas psicológicas. El mal es una realidad evidente y se debe afrontar y desenmascarar en su propia naturaleza sin disfrazarlo con nombres que eximen su realidad y sus efectos» (89).

La ética de mínimos y una moral mimética son objeto de la reflexión del autor en el *capítulo séptimo* (107-121). Entre el deseo de libertad ilimitada y los límites se debate el ser humano. «Dada la condición humana, tanto para evitar el mal como para defender la libertad se requieren principios, normas, criterios y pautas, que regulan las acciones y relaciones de los hombres en la sociedad y en la naturaleza, pues convivimos con otros estamos en la naturaleza con sus diversos ecosistemas» (108).

Sin una diferenciación adecuada entre ética y moral, en este capítulo J.A. Merino hace una apretada síntesis de los contenidos de las diferentes corrientes éticas, una ética entendida «como un conjunto de normas de convivencia pacífica» o «como un manual de las buenas costumbres y de princi-

pios que regulan los derechos y obligaciones de las personas» (110): ética de las virtudes (filosofía griega), ética epicúrea, ética del deber (Kant), ética del superhombre (F. Nietzsche), ética de valores (M. Scheler), ética comunicativa (H. Habermas), ética de mínimos (A. Cortina) o ética de mínimos (H. Jonas), haciendo una clara apuesta por la superación de la ética comunicativa.

El autor propone «una ética de la existencia comunicativa» (o ética cordial) dado que «la persona es un ser abierto y una constante relación con los otros, con la naturaleza, con la cultura y con lo Otro, llámese trascendencia o ser numinoso» (8126). Implica razón, voluntad y sentimiento, desde categorías existenciales como la consideración del otro como otro yo, «evitando el anonimato del dialogante y presenciándole», de donde se sigue la acogida de lo diverso, tomándolo en serio para llegar «a la cortesía que se expresa en un modo sencillo de ser educado» (126). Se trata, en fin, de partir de la vida, reflexionar sobre la vida y promover la calidad de vida no desde una ética mínima sino desde «una actitud existencial lo suficientemente humana para entablar relaciones humanas y humanizantes» (127).

En el *capítulo octavo* reflexiona sobre el poder real del dinero (129-141) desde el mito del rey Midas, prototipo de toda ambición. «Con frecuencia el poseer crea una actitud especial del espíritu, que se traduce en cerrazón, indisponibilidad, arrogancia y desprecio hacia los demás» (137).

Nuevamente las afirmaciones de nuestro autor no dejan lugar a dudas. «El poder del dinero transforma, cambia, deforma, confunde, corrompe y engaña» (140). «La dialéctica entre el ser y el tener no es simplemente cuestión filosófica y literaria. Incide en lo más profundo del hombre y del engranaje social. Tener implica un re-tener, un de-tener, un entre-tener y un sos-tener, es decir, una apropiación, una distracción y una dispersión, en la que el ser personal queda disuelto y deformada. En último término, una amenaza para la libertad» (141).

En definitiva, para José Antonio Merino, la raíz del mal se articula en torno a la libertad humana. El ser humano es presentado como pasión ilimitada y como limitación irrenunciable, como libertad para el bien y para el mal, como misterio, un misterio que es preciso indagar continuamente para no dejarse atrapar por visiones reduccionistas que banalizan la realidad del mal de la que el ser humano es causante y responsable. Por ello «el análisis y la superación del mal reclaman el ejercicio de la razón y el heroísmo de la voluntad» (147).

Pese a que, como he señalado anteriormente, la presente obra presenta afirmaciones más que discutibles, su lectura puede ser aconsejable para quienes, con un mínimo recorrido teológico, quieran adentrarse en la discusión sobre la «raíz» del mal moral. Me atrevo a afirmar que, en ningún caso, es un texto para poner en manos de quien quiera entrar en esta reflexión

por primera vez y sin formación previa.

Carmen Barba Pérez

J. A. VIVES AGUILELLA, *Francisco de Asís y los marginados*, PPC, Madrid 2011, 158 pp.

Dentro de la colección «Francisco de Asís hoy», la Editorial PPC publica con el nº 9 la sugerente obra del Terciario franciscano Juan Antonio Vives Aguililla.

A lo largo de seis capítulos, nos ofrece un recorrido de la vida del santo de Asís (no una biografía) desde la clave del amor en todas sus dimensiones.

Desde las primeras páginas, la tesis de autor se hace evidente al narrar la profunda repercusión del encuentro de Francisco de Asís con el leproso: «al acercarse al leproso, Francisco no solo encontró a Dios sino que empezó a encontrarse también a sí mismo como persona; empezó a asumir su propia identidad humana y a responsabilizarse de su propio proceso de crecimiento integral. Y desde entonces, el Padre y la creación toda constituyeron para él una irrepetible *escuela de humanidad*. Una escuela, además, en la que Cristo fue el maestro» (18).

Para J.A. Vives es el amor que se realiza en el encuentro con los otros, con lo otro, con el Otro, el que madura a la persona en todas sus dimensiones: personal interpersonal, social y ecológica.

Desde la experiencia del amor incondicional, para el autor, *encarnación*, inserción, compromiso y servicialidad son las claves de una vida plenamente cristiana. «El sello de autenticidad humana se encuentra en el desarrollo de la persona por el amor, a imagen de Dios-Amor que creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza» (25).

En un lenguaje sencillo y cercano, Vives muestra a Francisco de Asís como referente de ser humano plenificado en el ejercicio del amor. Este amor nacido del encuentro le transforma interiormente y se convierte en el sello de identidad del «poverello» (capítulo 2). Con este impulso interior, Francisco se va configurando como testigo de misericordia, como caricia de Dios, como profeta de un amor (capítulo 3), un amor que según uno de sus biógrafos le hacía «riguroso consigo, indulgente con los otros y discreto con todos; fino en sus costumbres; plácido por naturaleza; afable en la conversación; certero en la exhortación; fidelísimo a la palabra; prudente en el consejo; eficaz en la acción, lleno de gracia en todo; sereno de mente dulce de ánimo, pronto al perdón y tardo a la ira; sumamente generoso y espléndido siempre en su inocencia, en su sencillez y en su pureza de corazón y, sobre todo, en el amor de Dios y en la caridad fraterna».

Francisco de Asís, conformado en este amor experimenta en su propia carne la marginación, la burla y la incompreensión de los suyos. Lejos de enduercerse, esta experiencia le hace identificarse con los que permanecen en los

márgenes de la sociedad, con aquellos a quienes Dios prefiere (capítulos 4 y 6). De este modo, el pobre de Asís muestra hasta qué punto el amor abre fronteras, se hace universal e incondicional.

Quizás por ello «la gran aportación de Francisco y sus seguidores a la acción apostólica de la Iglesia ha sido, sin duda, haber testimoniado, con renovado entusiasmo y autenticidad, el humanismo, la sensibilidad, la ternura, el compromiso, la compasión» (89) que ellos mismos experimentan (capítulo 5). Francisco ofrece a todo hombre y mujer de buena voluntad la posibilidad de un humanismo cálido, afectuoso y tierno. Por eso se ha convertido en paradigma de ser humano reconciliado y reconciliador.

Es de agradecer que J.A. Vives consiga poner en nuestras manos un libro ameno, de ágil lectura y de sugerencias concretas para mejorar la propia vida humana y cristiana a la luz del santo de Asís. Los capítulos son breves y aparecen engarzados unos a otros sin dificultad. El amor es el hilo conductor, un amor que se hace compromiso hacia uno mismo, en primer lugar, y desde este centro hacia todos y todo.

Sin lugar a dudas es un texto que puede servir como material de trabajo y reflexión para grupos de profundización en la fe ya que, de modo sencillo, ofrece un itinerario de vida cristiana aterrizado en lo concreto.

Carmen Barba Pérez

Tomás DOMINGO MORATALLA, Bioética y cine. De la narración a la *deliberación*, San Pablo – UPCO, Madrid 2011, 259.

«La gran potencia educadora de nuestro tiempo es, sin duda, el cine». Con estas palabras de Julián Marías, abre su libro Tomás Domingo Moratalla.

Conocí al autor en mis tiempos de estudiante de Teología en la UPCO, donde impartía la asignatura de Antropología Filosófica. Ya en el marco de esta disciplina, manifestaba inquietud hacia las cuestiones de Bioética. Sin embargo no era conocido como un experto en cine en su vertiente educativa. Quizás por eso ha llamado mi atención ver esta publicación en las librerías y ello ha estimulado mi interés.

En palabras de T. Domingo, el libro tiene como objeto ofrecer «un método riguroso, que evite que el análisis de una película se convierta en una charla de café –lo que no está mal pero no es el propósito– o en un mero recurso para descansar un rato o entretener –que tampoco está mal, pero seguro que hay o puede haber para ello otros momentos» (12).

Resulta casi imposible seguir el hilo conductor del texto sin detenerse en una lectura reposada de la breve Introducción. En ella el autor ofrece las claves sobre las que articula su oferta. Se podría decir que los cinco capítulos restantes son un despliegue y aplicación de estas claves. En el sexto y último presenta una interesante selección

de películas para trabajar en el aula aportando unas breves cuestiones que ayuden al docente a aprovecharlas mejor dependiendo del tema de bioética que se aborde.

Este pequeño libro se sitúa más en el ámbito de la filosofía, en el que deben articularse Bioética y Cine, que en ninguna de estas dos disciplinas. No obstante, como el mismo autor reitera, el uso del cine en educación puede ser una herramienta para «aprender y enseñar mejor» (11) pero no se puede utilizar de cualquier manera. «Si no hemos pensado bien las razones que nos pueden mover al empleo del cine (una fundamentación) y no nos hemos hecho con una estrategia didáctica (una metodología) entonces el uso del cine es sólo un entretenimiento, una desviación de la actividad docente y una coartada «moderna» y bienintencionada para nuestra ignorancia o nuestra ingenuidad» (11).

Pretende suplir la carencia de propuestas metodológicas articuladas y coherentes sobre el uso del cine en bioética (o en ética). Para ello propone «un encuentro que más que producir unas reflexiones concretas contribuya al entrecruzamiento entre las cuestiones de bioética y las experiencias que el cine transmite» (13).

El autor se mueve en el ámbito de la reflexión ético-filosófica y, en concreto, en el de la filosofía hermenéutica como filosofía de la deliberación moral (Gadamer, Ricoeur, y en el ámbito español: Ortega y Gasset o Marías), que es, a su

juicio, la que permite hablar de bioética narrativa.

Si «el objeto de la bioética, también de la ética, es la deliberación, la cual contribuye a la toma de decisiones prudentes y responsables de una forma autónoma», el cine, en esta perspectiva (en cuanto narración de experiencias humanas) «contribuye a la autonomía, a la responsabilidad y a la prudencia, es decir, el uso del cine en bioética es un instrumento de deliberación moral. Viendo cine podemos aprender a deliberar. Se podría hablar así de una deliberación narrativa» (15). Este método es el que nos permite, a juicio de Domingo Moratalla, circular del cine a la bioética (capítulo primero) y de la bioética al cine (capítulo segundo), es decir de la experiencia a la imagen y de la imagen a la experiencia que se hace reflexión y actitud vital.

El cine constituye, de este modo, un instrumento privilegiado para educar narrativamente en la deliberación moral (capítulo tercero), pasando de un modelo de enseñanza catequético a un modelo socrático, ámbito en el que debe educarse y desarrollarse el juicio moral. Evidentemente ello resulta imposible si el profesor no asume un método con el que interpretar narrativamente una película, que no sólo ayude a ampliar la experiencia sino a profundizarla. En ese sentido aconsejo la lectura sosegada del capítulo cuarto y el análisis de los acertados cuadros y esquemas que nos ofrece en un intento de sistematizar las fases del método propuesto (que Tomás Domingo ejem-

plifica en el capítulo quinto centrándose en la película «Amar la vida»).

Con esta obra la Biblioteca Básica Comillas hace una interesante aportación que viene a llenar una ausencia en la práctica docente, desde la docencia universitaria hasta la secundaria.

Concluyo esta reflexión con dos comentarios. El primero referido a los destinatarios del libro y el segundo en lo que concierne a las películas que ofrece en el capítulo sexto para trabajar las cuestiones de bioética.

En cuanto a los destinatarios, si bien el autor afirma que «no se trata de un libro para profesores, al menos no sólo. También lo es para alumnos, para curiosos, para cualquier persona que guste y disfrute de una película, de los comentarios y debates que se puedan generar tras verla. Se trata, pues, de alguna manera, de recuperar el cine-forum, pero en torno a los temas de bioética» (12), desde mi punto de vista, su propuesta requiere unos presupuestos filosóficos de base que no todo lector posee.

En cuanto a la selección de películas que ofrece clasificadas según la cuestión de bioética es de agradecer el esfuerzo que el autor realiza por presentar 35 de ellas con una breve Ficha de trabajo, añadiendo a cada tema un elenco de otras posibles películas en las que indica los temas que se podrían abordar, además de páginas webs y una amplia bibliografía que enriquece considerablemente el conjunto del libro.

Cualquier docente o catequista que emplee el cine como método de formación del juicio moral debería hacer una lectura reposada de esta interesante obra. Sin duda es una herramienta que nos ayudará a aprovechar mejor este recurso didáctico.

Carmen Barba Pérez

## ESPIRITUALIDAD

Ana María SCHLÜTER, *Camino de liberación en los cuentos*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2010. 238 pp.

En un mundo como el nuestro basado en la competitividad y en la productividad por encima de todo, que nos ha llevado a la crisis económica y de valores, se está desarrollando una nueva forma de vivir la vida, desde la valoración de la vida afectiva y de la solidaridad. La colección Serendipity está publicando libros que ayudan al crecimiento personal.

El libro, «Camino de liberación en los cuentos» de Ana Schultzer, es una colaboración más en este camino de descubrimiento del mundo interior y de la valoración de la vida afectiva. Partiendo del género literario de los cuentos se interna en la búsqueda de sentido en la vida superando el consumismo y la competitividad exagerada, y proponiendo un redescubrimiento de las técnicas orientales, en especial del zen, como pacificadores del ser humano.

En el prólogo hace unas reflexiones sobre la trascendencia de los cuentos, pasando de la conciencia mental a la espiritual y mística. Hace una breve historia del zen, originario de China s. IV a.C. y que se ha ido transmitiendo a lo largo de los siglos y se ha puesto de moda en el siglo XX y XXI. Ana Schullert se ha especializado en esta técnica y ha aplicado su uso a la vivencia interior y cristiana, como medio para cultivar la experiencia de Dios.

Se presentan diez cuentos cortos, en los que en la mayoría los protagonistas son animales, tratando de redescubrir el sentido profundo de los cuentos. La metodología que se sigue es muy sencilla se va narrando el cuento por párrafos y se hace un comentario y una aplicación a la vida. Hay cuentos clásicos como el de la cenicienta y el lobo y los siete cabritos y otros menos conocidos como los dos hermanos o el pájaro de oro.

Los temas que se plantean en estos cuentos tienen un mismo hilo conductor:

- La vida es un camino que hay que andar, en el camino se viven momentos agradables y otros difíciles. El que se esfuerza y supera los obstáculos va madurando y en muchos casos logra las metas que se propone.
- El ser humano es un ser social con sus ventajas e inconvenientes. La familia es un punto de apoyo importante. La relación con los padres y los hermanos ofrece apoyo en los

momentos con problemas y da satisfacción en los tiempos normales de la vida.

- La vida de la naturaleza es ejemplo para la vida humana. Los animales, plantas, fenómenos naturales... son referencias para la vida de las personas que invitan a la vigilancia, al esfuerzo, a no dejarse arrastrar por el mal...

En los comentarios y explicaciones de los cuentos se dan enfoques inspirados en la Biblia y de modo especial en actitudes de Jesús de Nazaret y en su mensaje evangélico. Las referencias surgen con naturalidad sin forzar su interpretación. Son una propuesta de liberación personal de las ataduras inconscientes y de crecimiento en los valores del Reino.

H. Celestino Hernando

CEBOLLEDA, P. (Ed.) *Experiencia y misterio de Dios*, San Pablo, Madrid 2009, 323 pp.

Este libro presenta las actas del Congreso Internacional que celebró la Universidad Pontificia Comillas con motivo del 25 aniversario del Instituto Universitario de Espiritualidad, y que tuvo lugar del 24 al 27 de octubre de 2007. En él se recogen todas las ponencias y las comunicaciones que se realizaron, por lo que se trata de un libro en el que intervienen muchísimos autores, pues hay gran número de comunicaciones de dos y tres páginas, sobre

temas muy variados, pero todos relacionados con la experiencia y el misterio de Dios.

En esta recensión sólo presento brevemente algunas notas sobre las cuatro grandes ponencias.

— La primera es de Juan Martín Velasco, titulada *Hacia una fenomenología de la experiencia de Dios*. En esta ponencia, el autor intenta clarificar qué se entiende por experiencia de Dios. Sea como sea la experiencia que vivamos, es previa la creencia para poder ver, y no al revés. Y la experiencia no es sinónimo de psicologismo ni prueba irrefutable de nada, pues Dios continuará siendo siempre un misterio. La experiencia conduce al creyente al fondo de sí mismo, al que sólo puede llegar cuando consiente en «perder pie» y acogerse al manantial del que procede el curso de la propia vida. Esto no significa renunciar a ser sujeto, como a veces ha criticado el ateísmo, sino vivir la experiencia de sentirnos recentrados en el propio centro.

— La segunda ponencia es de Ulpiano Vázquez Moro, sobre *Ignacio de Loyola y Levinas: una «conversación» posible*. En realidad, se centra más en la figura de Levinas, para profundizar en su idea de cómo el encuentro con el rostro del prójimo es lo que nos permite vivir la trascendencia, pues el rostro del prójimo es la huella donde podemos apreciar el paso de Dios. El autor

también introduce en la profunda unidad que existe en Levinas entre su espiritualidad y su ética, sin que por ello podamos hablar de un reduccionismo de tipo pelagiano. Pero la idea que más me ha sorprendido es la afirmación de que la trascendencia de Dios es la humildad.

— La tercera ponencia es de Santiago Guerra Sancho, y se centra en el tema de *La mística en la obra de Pierre Teilhard de Chardin*. Teilhard aparece como un científico opuesto a la ciencia analítica propia del positivismo. Su posicionamiento es de tipo sintético, al estudiar la evolución de un modo en el que todo se integra. El mundo es cosmos, unidad, pero una unidad donde cada individualidad mantiene su propia personalidad. No hay fusión, sino que todo mantiene su especificidad en el conjunto de la unidad existente. El autor, junto a otras características, destaca la influencia que Teilhard ha tenido sobre algunas de las corrientes que se engloban en la espiritualidad de la Nueva Era.

Finalmente, la cuarta ponencia, quizá la más difícil, corresponde a Santiago Arzubialde Echeverría, sobre *Experiencia, conocimiento interno de Cristo y misterio de Dios*. Desde el principio, el autor expresa la necesidad de acercarse a la humanidad de Jesús como el sacramento del encuentro con la Infinitud. Este acercamiento es un largo proceso que supone, como en el caso de Abrahán, la disponibilidad de salir de

sí, de vivir en itinerancia. La cima de la experiencia espiritual se produce al descubrir que la infinitud del misterio trinitario es el fundamento de la creación y de la historia, descubrimiento que sólo se puede vivir en el silencio.

Esteban de Vega

José María ARNÁIZ, *Encontrarse es todo*, PPC, Madrid 2009, 170 páginas.

José María Arnáiz, autor bien conocido en los diversos recintos de la teología de la vida religiosa, nos ofrece ahora un libro destinado, en principio, a un abanico de lectores mucho más amplio: todos cuantos, de una manera u otra, aspiran a vivir su vida con intensidad y pasión, tratando de relacionarse y compartir en profundidad con las demás personas, para iluminar así, en lo posible, el misterio de la existencia.

Aunque, por su contenido, gran parte de los temas tratados en el libro tendrían que interesar a cualquier persona, en lo que de más radical y genuino tal nombre supone, es de rigor subrayar, al mismo tiempo, que la perspectiva de la fe cristiana está permanentemente presente a lo largo de todas sus páginas. Se trata, en consecuencia, de una obra particularmente apropiada para cuantos se interesan por asuntos que tienen que ver con el discernimiento en clave evangélica, la educación de la fe o la pastoral en general. Pero en el libro pueden igualmente hallar abundante alimento todos aquellos creyen-

tes que no desean verse arrollados por el rapidísimo y superficial torrente de la vida cotidiana, sin hacer nada por inyectar sentido en su existencia. Nos situamos de lleno, por tanto, en los terrenos del humanismo cristiano.

Como señala sin ambages el autor en la conclusión de su obra, «el paradigma de nuestros días es el encuentro» (p. 159), tal vez porque sin él resultaría imposible adentrarse en el corazón de nuestra cultura, largamente posmoderna. El Padre Arnáiz está convencido de que sin encontrarse con los demás, en unas condiciones antropológicas mínimamente exigentes, no se puede acceder al núcleo más profundo de nuestra existencia, a ese íntimo rincón personal en donde estalla a borbotones la vida; un rincón a menudo tan remoto y escondido que pasa desapercibido por completo, sin permitirnos apenas disfrutar de sus benéficas influencias.

A partir de esta premisa fundamental, José María Arnáiz va describiendo con detalle los cuatro tipos fundamentales de encuentros de los que toda persona puede disfrutar y sacar abundante provecho: el encuentro con uno mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios. Encuentros en los que, cuando son lo que deben ser, se recorre siempre un itinerario parecido: desde la inicial experiencia inevitable de las diferencias y la distancia se va alcanzando poco a poco el núcleo primordial de la vida, ese «de corazón a corazón» donde palpamos en carne viva la verdad de nuestra existencia. Además, «en estos encuentros se descubre también

que Dios trabaja en lo profundo de la realidad» (p. 53).

A propósito de ese auténtico milagro antropológico que es el encuentro entre personas, el libro hablará asimismo de desencuentros y de reencuentros, hasta formar con estas tres experiencias vecinas un imprescindible ciclo vital por el que no hay que temer transitar cuantas veces sea preciso. Y, cómo no, el libro también describirá y justificará las actitudes fundamentales que han de cultivarse en estos ámbitos si se pretende alcanzar los ambiciosos logros que al fondo de ellos se anuncian, como son la gratuidad, la escucha, la alegría, la autenticidad personal...

Una vez comprendidas las claves primordiales de lo que debe ser un encuentro en profundidad, se pueden ya analizar los distintos tipos de encuentros que la vida cotidiana nos propone, según los ambientes en que nos movamos: el encuentro del hombre con la mujer, el encuentro entre personas de culturas diversas, el encuentro de generaciones, el encuentro con la madre tierra, el encuentro y diálogo entre creyentes y no creyentes, el encuentro con los pobres, el encuentro entre religiosos de distintas instituciones, el encuentro de laicos, sacerdotes y religiosos, el encuentro con los pueblos indígenas, el encuentro de los místicos y de los profetas...

Después de tan multiformes planteamientos y comentarios, a nadie extrañará descubrir cómo «iniciar, afirmar y multiplicar los encuentros» se convier-

te en una de las claves fundamentales de la pastoral cristiana. Comenzando siempre por el encuentro con Jesús, por supuesto, «la principal orientación pastoral de Aparecida<sup>1</sup>» (p. 147). A este propósito, el libro comenta extensamente un par de encuentros evangélicos que tuvieron hondo eco en el último Congreso Internacional sobre Vida Consagrada: el de la Samaritana, junto al pozo de Sicar, y el del Buen Samaritano, al borde del camino que en el Evangelio une Jerusalén con Jericó. Y una vez que el encuentro con el Maestro de Nazaret haya lanzado, como quien dice, el proceso, habrá que acudir a las demás personas, creyentes o no, para encontrarse con ellas en clave de comunión o de misión, porque «el encuentro es el método» pastoral por excelencia (p. 151).

«Encontrase es todo» lo ha escrito alguien que sabe bien de qué habla. Alejándose de la fría teoría inaplicada, el manantial del que brotan las páginas de este libro no es otro que la experiencia de quien ha vivido en carne propia la fuerza transformadora del encuentro con otras personas, y pretende contagiarnos su entusiasmo. Quien haya leído con atención este libro del Padre Arnáiz no podrá ya nunca decir que no tiene motivos para intentar encontrarse en profundidad con los demás.

Josean Villalabeitia

---

<sup>1</sup> V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en 2007, poco antes de publicarse el libro.

Carmen GUAITA y Francisco J. CASTRO MIRAMONTES, *La flor de la esperanza*, San Pablo, Madrid, 2010, 192 pp.

Dos autores, dos vidas que se mezclan y dan como resultado este magnífico libro sobre la más bella y hermosa de las virtudes que todo ser humano anhela alcanzar.

Mediante 25 cartas, nuestros autores van intercambiando dudas, sueños y realidades cotidianas, intentando en sus reflexiones ir más allá de lo humano, del pensamiento en la verdad, de la profundidad de las relaciones humanas, de los recuerdos de los corazones, de...

Nos describen también que fácil es caer en la desesperanza, qué descrédito tiene entre los hombres la búsqueda de las virtudes, que peligroso es un espíritu quebrantado y dolido por la tristeza. Pero, ¿qué nos puede salvar?, como nos describe nuestro sacerdote franciscano, la ternura, que nos inculca la humildad y la búsqueda del bien, una ternura que articula y armoniza a la sociedad, a cada uno de nosotros, un silencio que abre el corazón del hombre más allá de lo diario, un algo que simboliza una vida bella y plena de Espíritu.

Miguela Domingo

Carlo María MARTINI, *Meditaciones sobre la oración. Confesiones de un viejo cardenal*, PPC, Madrid 2011, 248.

Nos encontramos ante un nuevo libro del Cardenal Martini. Vio la luz hace

dos años y ahora nos lo ofrece traducido la editorial PPC.

Como el mismo título indica, este «viejo cardenal» nos ofrece unas sugerentes meditaciones sobre la oración que traducen la experiencia vivida de este gran ser humano y creyente.

Fiel a su estilo, el autor pone en nuestras manos un texto que se hace meditación compartida desde las primeras páginas. Conjuga exégesis, reflexiones y teoría sobre la oración junto con textos oracionales propios, dejándose conducir por el evangelista Lucas.

El libro consta de una Introducción y tres partes.

Aunque en las primeras páginas se perfila la sospecha de encontrarnos con un libro dirigido a personas de la tercera edad, a medida que avanzamos descubrimos pistas para analizar y revitalizar nuestra propia oración, de modo que nos permita alcanzar con los años «cierta síntesis entre el mensaje cristiano y la vida, entre la fe y la cotidianidad» (7). Por eso, de modo programático afirma en la Introducción que su concepto de oración se apoya en tres aspectos: agradecida – mirada sintética sobre la vida – contemplativa/afectiva.

La primera parte, titulada «aprender a rezar» nos ofrece «un itinerario de oración de la mano del evangelio de Lucas» (13) dado que es el evangelista que más nos habla de la oración de Jesús, de nuestra propia oración y de la de la primera comunidad cristiana.

Dedica dos capítulos a sentar las bases antropológicas y teológicas que considera fundamentales para comprender y practicar la oración cristiana. Para el Cardenal Martini «la oración es algo extremadamente sencillo, algo que nace de la boca y del corazón. Es la respuesta inmediata que nos sale del corazón cuando nos ponemos frente a la verdad del ser» (17). Y para que esta oración sea cristiana ha de ser reconocida como fruto del Espíritu que reza en cada uno de nosotros (18) que es quien pone a la persona «en estado de autenticidad» (19) insertándola «en el ritmo del Espíritu que ruega en nosotros» (20).

Cada persona tiene una forma de oración propia y peculiar que debe conocer. La oración «no es un estado inducido por la oración ajena ni por modelos de oración predeterminados, tampoco por textos sobre la oración» (21). El termómetro para conocer el propio estado de nuestra oración se centra en tres elementos: postura del cuerpo (22 y 34), la invocación del corazón y la página de la Escritura en la que puedo encontrarme (22-26). La preparación de la oración es, para el Cardenal Martín, imprescindible. «Es importante que nos pongamos ante Dios en un estado de verdadera pobreza interior, de despojo, de ausencia de pretensiones» (27). A partir de ahí, es preciso marcar un ritmo. La respiración, la oración de Jesús o el rezo del rosario son medios que vienen en nuestra ayuda (28-30).

La oración no tiene como fin el que el hombre se convierta «en una persona

más equilibrada, ordenada, reflexiva, atenta y previsora... Conduce al hombre a entregarse en las manos de Dios con confianza y amor» (33). Y desde ahí «la oración auténtica es la que nos induce a cada uno a ponernos al servicio de los demás» (34).

«La autenticidad de la oración no se cifra ni en el repliegue de sí ni en el gusto intimista –que nos empuja a encontrar satisfacciones personales– sino en la franca y clara puesta en disposición de nuestra vida ante todos aquellos que nos necesitan, para quienes sufren, para los más pobres y necesitados. Se trata de una expropiación de nosotros mismos a favor del servicio a los demás.

Esta es la elección que los cristianos queremos hacer y que quisiera poder hacer yo mismo, poniéndome cada día siempre más en estado de servicio» (35).

En un segundo momento describe un itinerario de oración a través de testimonios concretos: María, plenitud de alabanza y alegría en medio de la perplejidad en el magnificat (39-48); Simeón, quien sitúa la oración en el «ahora» de nuestra vida y nos invita a abrir los ojos acogiendo lo nuevo de Dios en un niño (49-56); Jesús, en su oración personal creativa y original en momentos de júbilo, de soledad, de dolor y en la muerte (57-86); el Padre nuestro, la oración del Reino, del proyecto de Dios sobre nosotros en la que invocamos a Dios como Padre (87-98) y la oración de la comunidad que requiere un tiempo de discernimiento para

descubrir que su propia identidad es Cristo Jesús (99-108).

La segunda parte, titulada «la oración y sus circunstancias», la dedica a interesantes consideraciones sobre la oración mental (111-118), sobre el deseo como motor de la oración (119-127), sobre la oración como lento proceso de aprendizaje que abarca la experiencia del don (128-141); sobre las deformaciones de la oración (142-153); y sobre la oración como intercesión (154-164). A este último aspecto dedica la tercera parte.

El libro –como otros muchos del cardenal Martini– recoge diferentes charlas impartidas a sacerdotes en el período que va desde 1995 hasta el año 2009. Pese a la distancia en el tiempo mantiene una unidad temática que hace de su lectura algo sencillo y agradable. Su lenguaje es cercano, sencillo, despojado de todo aparato crítico. Sin duda es un libro aconsejable para aquellos que queremos revisar, revitalizar y fortalecer nuestra oración.

Es deseable que, si tenemos la fortuna de llegar a la ancianidad con la lucidez del Cardenal Martini, podamos descubrir en nuestra vida la verdad de esta bienaventuranza que él, como testigo humilde del evangelio, proclama como síntesis de una vida de oración perseverante: «¡Dichosos quienes logran leer su vida como un regalo de Dios, quienes no se dejan llevar por juicios negativos sobre los tiempos presentes en comparación con los pasados!» (10).

Carmen Barba Pérez

José Antonio PAGOLA, *El camino abierto por Jesús*, PPC, Madrid 2010, 320 pp.

Como continuación y complemento del libro «JESÚS: APROXIMACIÓN HISTÓRICA», de José Antonio Pagola, publicado en PPC en 2007, el autor ha publicado este nuevo libro que lleva por título «EL CAMINO ABIERTO POR JESÚS: MATEO», PPC, Madrid, 2010.

José A. Pagola explica en el prólogo que se propone publicar comentarios y reflexiones sobre los cuatro evangelios, para animar a los cristianos de hoy día al seguimiento de Jesús de una forma más dinámica y personaliza, al estilo de los primeros cristianos.

Comienza por el evangelio de Mateo por ser el evangelio más leído y citado por los cristianos de los primeros siglos. La idea central del libro está sintetizada en el título: «El camino abierto por Jesús». En el evangelio de Mateo encontraron los primeros cristianos el itinerario seguido por Jesús y sus discípulos, en su misión de anunciar el Reino de Dios: vida, testimonio y mensaje.

Insiste el autor en la importancia, en el origen y hoy día, de las comunidades cristianas como lugar de encuentro con Jesús y con los hermanos. El seguimiento de Jesús se vive a nivel personal, pero dentro de una comunidad de discípulos cristianos. La comunidad de los apóstoles y de los discípulos ha sido y es el prototipo para los cristianos de todos los tiempos.

Para entender mejor y aprovechar la lectura de los comentarios sobre los textos de Mateo que se hacen en libro, es importante leer detenidamente la presentación e introducción que se hace en el libro, del evangelio de Mateo. También es positivo releer la introducción al finalizar la lectura del libro.

El desarrollo del contenido se hace siguiendo un orden cronológico del evangelio de Mateo. Elige 42 perícopas del evangelio. Comienza por el texto 1, 18-24, «el nacimiento y el nombre de Jesús» y termina con el 28, 16-20: «la ascensión, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». En total 42 perícopas evangélicas.

Cada capítulo comienza por el texto que se elige del evangelio de Mateo. Después se va desarrollando el texto en cinco apartados breves. Tienen un estilo sugerente, crítico en algunos casos, orientativo en otros, siempre centrado en la figura de Jesús y en su posible aplicación a nuestros días, haciendo alusión a la situación vivida por los primeros cristianos. Destaco como temas muy importantes: El bautismo de Jesús, las bienaventuranzas, cómo seguir a Jesús, amigo de los pecadores, reunidos en el nombre de Jesús, resucitado por Dios...

Al final del libro se ofrece un índice litúrgico con referencia al ciclo A, que se centra en Mateo y un índice temático, especie de vocabulario cristiano con referencias y citas del libro sobre esos temas.

Hermano ROGER DE TAIZÉ, *Vivir para amar, palabras escogidas*, PPC, Madrid 2010, 97 pp.

Entre los personajes más valorados del siglo XX está el H. Roger. Su vida está unida al Monasterio de TAIZÉ, un lugar muy apartado de la vida de las ciudades, que se ha convertido en el centro de encuentro de jóvenes inquietos de todo el mundo.

Vivir para amar es el título de un librito publicado en PPC, colección SAUCE, en el que el H. Alois, continuador del proyecto de Taizé, recoge algunos pensamientos de diferentes escritos del H. Roger.

No es una publicación nueva de escritos del H. Rogers. Es una selección de algunos de los principales temas de su producción, elegidos por su sucesor.

Está estructurado en diez pequeños capítulos, que corresponden, cada uno de ellos a algún escrito más amplio del H. Roger. El esquema de cada capítulo es muy sencillo: Título, por ejemplo «Vivir el hoy de Dios», «que tu fiesta no tenga fin»... Desarrollo en dos o tres páginas de algunas ideas sobre el título, con referencias bíblicas y alusiones a casos de personajes comprometidos... Suele terminar cada capítulo con una breve oración para pedir al Espíritu Santo o a Jesucristo luz y fuerza para vivir lo expresado en las palabras escogidas. Está ambientado con fotos del H. Roger y de actividades que se realizan en Taizé.

El contenido del libro hace referencia al sentido de la vida, a la búsqueda de Dios y al acercamiento a los hombres, en especial a los más necesitados. Fundamenta sus palabras en la confianza amorosa de Dios que ama con cariño a cada persona. Propone el seguimiento de Jesús como razón y sentido de la vida. Invita a descubrir a Jesús en los demás.

Una de las aportaciones interesantes de este librito son las fotos que ilustran cada capítulo en las que aparece la figura serena del H. Roger junto a jóvenes reunidos en grupos, en oración... Las fotos de los lugares de Taizé y en especial las de la Iglesia de la Conciliación con sus lámparas y luces en penumbra tienen especial recuerdo a los que hemos vivido alguna experiencia en Taizé.

Concluye el libro con una cronología de los principales hechos y acontecimientos en la vida del H. Roger.

Lo califico de librito, formato de bolsillo, 97 páginas, con bastantes fotos, por tanto su contenido es muy reducido. Cuando terminas de leer este librito te sientes llamado a leer con más amplitud algunos de los temas tratados que corresponden con otros libros del autor.

Celestino Hernando

Ignacio RUEDA, *Plegarias ateas*, PPC, Madrid 2010, 202 pp.

La Editorial PPC es una de las publicaciones más creativas y retadoras en

libros de tipo pastoral y temas religiosos. Rompe moldes y presenta novedades que interrogan o denuncian.

«PLEGARIAS ATEAS», de Ignacio Rueda es uno de esos libros que plantea una temática original y denunciadora. Está incluido en la colección SAUCE, que ofrece una lista de títulos y autores de fácil lectura. Entre los autores que han publicado en esta colección encontramos: José Luis Martín Descalzo, Anthony de Mello, Angel Moreno de Buenafuente, Jean Vanier, Carlos G<sup>a</sup> Valles, Carlo María Martini... escritores muy sensibles a la realidad de la vida de cada persona y en especial a la de los más necesitados o que sufren más carencias. Con un enfoque social cristiano.

Es un libro de tamaño de bolsillo, de 202 páginas, subdividido en 200 plegarias, reflexiones, comentarios sobre la vida.

El autor del libro, Ignacio Rueda, explica cuál es el motivo de escribir este libro *«Rezar no es privilegio exclusivo de creyente. También los ateos y agnósticos son sujetos de emociones, juicios, penas, gozos y deseos... Dejemos que también los otros, los increyentes, recen.* (pág. 5).

Según vas leyendo el libro descubres el planteamiento y desarrollo de los temas. Parte de un título (refrán, frase corta, sentencia...), que luego comenta brevemente, de forma sencilla, añadiendo referencias personales o testimonios de otros, termina con una aplicación a la vida cotidiana.

Tiene un estilo sencillo, frases cortas, amplio vocabulario, expresiones de la gente normal. Plantea interrogantes. Hace propuestas. Da sugerencias. Expresa sentimientos. Deja aflorar retos interiores.

Para terminar sugiero que se lea sin un orden de paginación. Es muy interesante ir saltando páginas, abriendo el libro sin orden. Hay que dejarse emparar por el contenido, posiblemente los creyentes sinceros se darán cuenta que en su vida hay situaciones de incredulidad y los indiferentes podrán sentirse en sintonía con valores interiores.

Celestino Hernando

### CATEQUESIS Y PASTORAL

J. L. CELADA, *Cine con historia*, PPC, 2009, 230 pág.

El 50 aniversario de Vida Nueva y la relación de esta revista con el cine son los dos motivos básicos de esta publicación. Su autor, J.L. Celada, aparte de otras cualificadas colaboraciones en la revista lleva «la crítica cinematográfica con pasión, competencia y buen tino» (prólogo, 7). El cine refleja la vida y cultura de una sociedad con toda su problemática; por lo mismo es un buen filón para adentrarse en los valores humanos y religiosos. Esto hace que el cine tenga un valor estético y educativo.

El libro no es una historia del cine ni un compendio de películas para la historia, como subraya el autor. Sí es una rela-

ción permanente entre los dos términos, historia y cine, en mutuo enriquecimiento y clarificación. Cada capítulo tiene una introducción histórica referida a uno de los años entre 1958 y 2008; a continuación comenta una película significativa de diciembre de 1995 a diciembre de 2008, del «Jardinero fiel» a «No es país para viejos». El número de países representados en la selección de películas es casi de veinte. Cada película nos ayuda a entender mejor una época o alguno de los acontecimientos significativos que en ellas han ocurrido. Las reseñas presentadas en el libro son el 10% de las publicadas en Vida Nueva en el correspondiente período. Para el autor, las películas seleccionadas, además de su valor artístico, son las «más deseadas y recomendables».

Juan Rubio, director de Vida Nueva y fino analista, señala en el epílogo que en las películas del libro están las «aspiraciones más universales», los «deseos más íntimos» y las más «elevadas intenciones» de los seres humanos. Por lo mismo, cada comentario es una invitación a soñar y a sacar lo mejor de nosotros mismos. En su conjunto este libro es una selección de lujo en que los educadores, pastoralistas y catequetas podemos espigar para encontrar recursos en el tratamiento de uno y otro tema. El estilo del autor es preciso y sugerente, desborda los aspectos técnicos y nos abre a lo poético y profundo de las historias narradas. Ver películas como las aquí reseñadas nos puede ayudar a valorar el buen cine y a despertar lo mejor que hay en el corazón humano. La unión de lo bue-

no, lo bello y lo verdadero es lo que realmente educa.

Jesús Sastre

José María BAUTISTA, *Todo ha cambiado con la generación «Y»*. 40 paradigmas que mueven el mundo. Cuaderno 71. Colección Frontera-Hegian Instituto Teológico de la Vida Religiosa. Vitoria. 2010, 127 pp.

La colección Frontera-Hegian se propuso publicar cuatro cuadernos que trataran el tema «Pastoral Vocacional hoy». Este es el primero de ellos.

Su autor, José María Bautista, es laico y trabaja como director del programa Prevención para Tutorías y de Sinergias entre Escuela y Familia del departamento de pastoral de FERE-CECA.

A lo largo de cinco capítulos, describe y delimita un marco que nos ayuda a ubicar al joven de la generación «Y» (nacidos entre 1988 y 2008) en el mundo que ellos viven. En cada capítulo describe una serie de características del mundo actual y finaliza haciendo unas propuestas que pueden ser tenidas en cuenta a la hora de diseñar una pastoral que se adecue a la realidad descrita en cada capítulo.

Mundo Transracional. Para la generación «Y» la tecnología no es un instrumento accesorio; es una forma de gestionar el aprendizaje y el conocimiento. Este término inventado por el Formalismo ruso, hace referencia al conjunto de

sensaciones, vivencias, rupturas, sorpresas, asombros, belleza que nos llegan a través de elementos formales.

Los jóvenes encuentran significado en formas aparentemente inconexas, contradictorias o absurdas. Intuyen porque se sirven de la emoción, dicen las cosas sin tapujos ni dobleces. Necesitan ideas rápidas, veloces, breves, yuxtapuestas, etc. Su pensamiento es hipertextual. Son capaces de detectar patrones de funcionamiento llenos de incertidumbre que les ayudan a sobrevivir más que a encontrar soluciones. Viven en un mundo que se rige por el paradigma de la inteligencia emocional.

Nuestra pastoral, según el autor, tiene que ser una pastoral conectada y emocional que les permita pasar de una comunidad emocional a una comunidad de fe. Acompaña esta propuesta de 10 sugerencias para construir una pastoral emocional.

Mundo mediático. Es el título que da al segundo capítulo. Dice en él que la generación «Y» reconoce que las tecnologías y los medios han llegado para salvarnos. No son entes aparte; son signos de contradicción que nos ayudarán a construir una nueva humanización. Para esta generación, la propuesta pastoral tiene que estar basada en la fuerza del símbolo. Tenemos que darles que pensar a base de metáforas. Finaliza, al igual que el capítulo anterior, con 10 propuestas de acción que orienten nuestra pastoral.

Mundo autoconstructivo. La generación «Y» no soporta sermones; es la genera-

ción de la automotivación y de la estimulación. Es una generación hiperactiva y ultrarrápida. Son multitarea, construyen desde la exterioridad de modo social. Son emprendedores y personalistas.

En respuesta a estas características nuestra pastoral debe ser existencial. Tenemos que pasar de la transmisión a la neurotransmisión, es decir (usa un ejemplo) tenemos que capacitarles no para que «reciban el agua» que nosotros hacemos aflorar sino para que sean zahoríes que encuentran el «agua» que hay en su interior. Como en los capítulos anteriores hace diez sugerencias para que nuestra pastoral se ajuste a este peculiar mundo que la generación «Y» vive.

Mundo postmaterialista. Para estos jóvenes la cultura está en algún lugar. No la vemos pero creen en ella. Son consumistas, bien de los sentidos. Buscan la felicidad y son felices. Tiene necesidad espiritual y lo dicen a gritos. Son naturales y naturalistas; les gusta ser prefectos por fuera y por dentro. Necesitan de «organizaciones líquidas» que se amolden a sus necesidades, intereses y cosmovisión. Esperan animadores de pastoral que establezcan con ellos una relación de escucha, que les planteemos preguntas, que hagamos observaciones (coaching).

Concluye el capítulo con 10 sugerencias que nos ayuden a proponer una pastoral espiritual que ayude a ser místicos en un mundo de consumo.

Mundo interconectado. Es el tema que trata en el último de los capítulos. Para la generación «Y» no manda el receptor

sino el emisor. Esperan recibir con gratitud, buscan compartir en sus redes sociales y de relación. Su paradigma es la interconexión y el grupo es el que refuerza y multiplica sus inteligencias individuales. Para ellos la contracultura nace en el «blog», son conversadores interconectados.

El animador de pastoral no tiene que posicionarse lleno de prejuicios frente a esta realidad. La oferta pastoral que encaja en este mundo es una pastoral «eclesial líquida» con pensamiento plural. Con la expresión Iglesia líquida hace referencia a una Iglesia que sólo tiene fijo su fin no sus métodos y sus medios que son cambiantes. Una Iglesia que no está polarizada y haciendo gigantescos esfuerzos para que la gente se salva sino que trabaja para que la gente encuentre la salvación.

Cierra este cuaderno, que recomendamos vivamente a todos los que trabajan en pastoral con jóvenes de estas edades, declarando el autor que ha pretendido ayudar a que sepamos lo que tenemos entre manos y lo mucho que podemos cambiar para que nuestra pastoral encaje hoy y sea una realidad.

Luis Timón

Silvia MARTÍNEZ CANO, *¡Dibujamos a Dios! Experiencia religiosa y transmisión de la fe en la escuela*, Escuelas Católicas, Madrid 2010, 133 pp.

Este trabajo es una síntesis de la investigación realizada por la autora con casi

800 alumnos de diversos colegios de Madrid. Niños y niñas de 8 a 20 años. Los objetivos del trabajo se centraban en los cinco fundamentales que aparecen en la página 51. Destaco uno de ellos: «Conocer, describir y analizar la representaciones gráficas de Dios asimiladas o introyectadas por niños y niña entre 8 y 20 años»

El libro introducido por el dibujante José Luis Cortés está dividido en siete capítulos. Es el capítulo quinto al que le dedica más espacio porque es el análisis concreto de los dibujos que los niños realizaron. Después de la introducción, el capítulo 2 nos ofrece una reflexión sobre la imagen y el simbolismo a la hora de entender el lenguaje religioso, el capítulo 3 nos da unas rápidas pinceladas sobre la evolución religiosa de los niños y el capítulo 4 nos ofrece una síntesis de las imágenes de Dios a través del arte y la tradición. En este sentido es significativa la opinión de la autora de que no hemos sabido entender en el arte contemporáneo las imágenes de Dios y todavía seguimos deudoras de imágenes barrocas que se han quedado ancladas en nuestra mente.

El capítulo 5 es el más amplio y en la página 52 nos relata como fue realizada esta experiencia: «Una vez elegidos los centros donde realizar la experiencia, se instó a cada niño o niña en clase, a ser posible por medio del tutor a representar gráficamente a Dios, bajo la pauta de «Dibuja a Dios» sin especificar nada más para evitar los condicionamientos exteriores que pudiéramos

provocar. Se les permitió que la técnica fuera libre para que estuvieran más cómodos y dibujaran libremente»

En las páginas siguientes se suceden los comentarios de la autora del estudio y las imágenes, verdaderamente sorprendentes, de los niños y niñas participantes. Hay imágenes clásicas, el anciano con barba, el triángulo con el ojo, la cruz, Jesús... y otras más sorprendentes, incluidas alguno que no supo dibujar a Dios por considerarlo que no se pudo hacerlo o por convicción personal de que no existe.

En las últimas páginas hay unas interesantes reflexiones para la aplicación práctica de estas experiencias a la labor pastoral. Recordemos que en estos últimos años se está hablando en el mundo de la catequesis de recuperar y revitalizar los lenguajes religiosos más cercanos al hombre de hoy, y uno de ellos es el lenguaje de la imagen.

Esta investigación para trabajo de tesis doctoral es muy interesante y se une a otros trabajos en el mismo sentido realizados en los últimos años sobre la expresión de la fe a través del dibujo y el grabado en la catequesis de adultos.

José María Pérez Navarro

Jesús SASTRE, *El catecumenado de adultos*, PPC, Madrid, 2011, 183 pp.

A la hora de hablar de catequesis de adultos nos encontramos con un amplio abanico de planteamientos y

actividades. En medio de esta pluralidad, que indica a mi juicio un gran desconcierto, esta obra aborda la catequesis de adultos en línea catecumenal. Esto nos deja ya de entrada una pista para intuir por dónde van los subrayados de esta obra. Teniendo este planteamiento presente, creo que el libro señala un camino muy oportuno para la catequesis con los adultos; camino largo y empeñativo, pero la verdad es que aspirar a que la gente viva una fe adulta con planteamientos «facilones» es hipotecar el futuro. En este sentido, creo que la obra ofrece una reflexión valiosa para la situación que nos toca vivir ahora y que tomada en serio, marca unas pautas bien concretas por las que hacer camino (el último capítulo del libro así nos lo muestra desde una concreción del proceso en unas personas)... Otra cosa es que ante la exigencia y seriedad del camino propuesto prefiramos seguir haciendo lo de siempre... (para nada)

El libro consta de catorce capítulos en los que el autor va abordando distintos puntos del catecumenado de adultos: itinerario que se propone, el primer anuncio, la pedagogía a seguir, el destinatario, el catequista, el papel de las comunidades... Son temas relacionados todos ellos entre sí ya que componen distintas piezas del mismo puzzle. La «música de fondo» que se percibe en la obra parte de la siguiente convicción: no hay itinerarios serios de fe, hay que cuestionar la eficacia de nuestros procesos, necesitamos un nuevo modelo de iniciar en la fe.

Ante esta evidencia es ante la que el autor ofrece la apuesta por una catequesis de adultos en clave catecumenal. ¿Qué supone esto? Supone hablar de un recorrido, un proceso que llega a afectar a la persona en su globalidad; recorrido que le lleva a un conocimiento progresivo del mensaje cristiano y hacer vida eso que va descubriendo. Dicho en pocas palabras, se trata de que el adulto llegue a hacer de la fe el centro unificador de su vida. Y como bien sabemos, eso no es cosa de una charla o una convivencia sino que estamos hablando de un recorrido largo, con sus distintos momentos y acentos.

En este largo recorrido el papel de la comunidad cristiana es fundamental; debe estar presente a lo largo del camino y debe ser desembocadura del mismo. En este sentido, me parece muy necesario el continuo subrayado del autor al respecto. Sin comunidades de creyentes donde insertarse el futuro de la Iglesia queda destinado a la desaparición.

Sabedores de las dificultades que hay en la labor pastoral con los adultos, me ha parecido sugerente el capítulo dedicado al primer anuncio y el estrecho vínculo que el autor señala entre la experiencia de fe y la experiencia humana (los deseos profundos). Mientras ambas experiencias no vayan a la par no hay nada que hacer.

En definitiva, creo que es un libro que nos ayuda a tomar conciencia de la necesidad urgente de replantear los itinerarios de fe que se ofrecen a los

adultos y apostar por un itinerario serio que posibilite que la gente haga proceso vital que le lleve a vivir la fe con hondura y entrega en su vida cotidiana. Si no apostamos por ello no nos quejemos ni lamentemos más tarde la escasa vida de nuestras comunidades. Estamos hablando, una vez más, de una Iglesia misionera-evangelizadora.

Juan Martín Askaiturrieta

## EDUCACIÓN

Mary Ann F. KHOL, *Creación artística en primaria: Lo importante no es el «proceso» sino el «resultado»*, Narcea, Madrid, 2010, 176 pp.

El libro nos muestra la importancia del lado artístico del niño, esa expresión de arte que fluye constantemente en esa época de la vida, de 6 a 12 años, una etapa en que todo su mundo es un descubrimiento, un preguntarse,..., una habilidad que poco a poco se va desarrollando, de forma incansable y aumentativa.

La autora también nos habla del dibujo, de su diseño, de la cantidad de actividades que un niño puede acometer a lo largo de esta etapa, etapa fundamental, para el crecimiento madurativo del niño. Hablamos del arte con tiza, del dibujo con témpera y tiza, de dibujo con cola salpicada.

Nos sigue nuestra autora mostrando la fase artística del niño, un tanto más desarrollada en unos dibujos e impresiones que requieren un grado más

alto de maestría, tales como el estampado floral sobre tela, el sombreado por baño en dos colores...

Concluimos con la creación artística compleja como puede ser la preparación de guirnaldas de fiesta, una mesa medieval haciendo una réplica de una losa de roca antigua con grabados y diseños incrustados en la superficie,...

Termina el libro dándonos las recetas para hacer, por ejemplo, una solución salina, una pasta de papel maché,..., siempre y considerando que son niños, ayudados por un adulto.

Miguela Domingo

José Ramón URBIETA JÓCANO, *Palabras al oído de un educador*, PPC, Madrid, 2011, 109 pp.

Palabras, hojas, pétalos, todo menos un libro de cara seria que hay que seguir con un orden riguroso. Son pensamientos que vienen y van, que surgen al abrir el libro por cualquier página, casi con frases para recortar y llevar en la cartera, o para ponerlas en letreiros en pasillos y clases de un colegio o donde se puedan ver.

El autor nos invita a -como hizo él- pasear al menos mentalmente por el campo e ir rumiando estos pensamientos. En el fondo apareces tú mismo, con tus preocupaciones, ilusiones, alegrías, sólo que alguien les ha puesto letra, como a las canciones. Así irán desfilar dentro de ti mismo temas rela-

cionados con la madurez humana, con la vida interior, la libertad, la fuerza de voluntad, la felicidad y otros muchos distribuidos en 32 capítulos.

El autor nos dice que estos pensamientos se deben dosificar, pues si son muchos puede haber empacho por sobredosis. No se puede abusar; cuando uno lee: «Es muy difícil que un *saco vacío* se tenga en pie. Tampoco la sabiduría habita en una casa vacía o en una persona hueca» (p. 34) no puede seguir con otro pensamiento, hay que dejar tiempo a la reflexión o marcharse con él por un pasillo y soltarlo de golpe en un momento a los alumnos.

Para los educadores y para los padres se puede encontrar en este libro un arsenal de reflexiones que siempre vienen bien en tiempos de aceleración e hiperactividad.

José M<sup>a</sup> Martínez

Luigi TUFANELLI. *Didáctica de las operaciones mentales: Comprender ¿Qué es? ¿Cómo funciona?*, NARCEA, Madrid, 2010. 128 pp.

Estos días ha saltado a la actualidad la concesión del premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales al psicólogo Howard Gardner, investigador y difusor de la teoría de las «Inteligencias múltiples» que tan buenos resultados está teniendo en la educación de EE.UU.

El Libro «Comprender», está integrado en una colección sobre DIDÁCTICA DE

LAS OPERACIONES MENTALES, dirigida por Lucio Guasti, que estudia varias operaciones mentales: juzgar, observar, producir... y la específica que trata este libro COMPRENDER.

El contenido fundamental del libro tiene mucha relación con los diferentes estudios de la inteligencia que se están desarrollando en Estados Unidos, con repercusiones prácticas en el campo educativo. Sigue un plan dividido en dos partes:

#### Primera parte: Modelos teóricos

El desarrollo del mismo sigue una metodología muy práctica, dividida en capítulos y cada capítulo en varios apartados breves con su título correspondiente, es más un libro para estudiantes de Pedagogía y profesores que un libro de divulgación. Completa el texto con cuadros, esquemas, resúmenes y con numerosas aplicaciones al campo educativa y a la vida real.

Sobre la *comprensión* destaca que es una de las operaciones fundamentales del aprendizaje y del saber, que supone unos planteamientos básicos en el sujeto y en los educadores. Estudia la comprensión como problema, analiza el funcionamiento de la comprensión y propone una didáctica de la comprensión.

Complementa con planteamientos teóricos sobre la comprensión. Analiza el binomio conocer-saber cimentado en la comprensión. Recoge numerosas citas de estudiosos del saber, del aprender y del comprender. Propone el

modelo cognitivo como referencia para el proceso de comprensión, que termina en el aprendizaje y el saber.

Tiene un capítulo dedicado a la didáctica de la comprensión. Propone educar en la capacidad de comprender, desarrollando una metodología práctica de lectura comprensiva y un proceso para llegar a la auto-aprendizaje comprensivo.

**Segunda parte: Aplicaciones prácticas. Modelos operativos.**

Todo lo planteado en la primera parte de tipo teórico se completa con un plan de aplicaciones prácticas en los diferentes niveles educativos de Primaria, Secundaria y Bachillerato.

Partiendo de un texto que en Primaria es un poema de Gloria Fuertes, en Secundaria de Heinrich Böhl y en Bachillerato de Nedo Rossi y Enzo Tiezzi, ofrece una serie de dinámicas y actividades, sintetizadas en un puzzle de la comprensión p. 77. Se comienza con actividades fáciles, después más difíciles y se intenta llegar a la comprensión cognitiva. Todas las actividades terminan con unas pruebas prácticas para conocer el nivel de comprensión.

Como conclusión cito unas palabras del coordinador de la colección «para la didáctica y la profesionalidad docente se hace indispensable trabajar poniendo mayor atención en las operaciones mentales».

H. Celestino Hernando

## VIDA RELIGIOSA

José ROVIRA ARUMÍ, *La vida consagrada hoy*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2011, 197 pp.

El sacerdote claretiano José Rovira Arumí, veterano profesor del *Claretianum* romano y de otras muchas facultades eclesíásticas en distintos lugares del mundo, es, con seguridad, uno de los mejores conocedores de la vida consagrada conciliar y posconciliar. Sus numerosas publicaciones y conferencias al respecto, junto con la calidad de las mismas, avalan de sobra tal afirmación. El libro que ahora comentamos, publicado originalmente en italiano, es su más reciente aportación a esa temática, que nos llega, como no podía ser menos, adornada con las virtudes que caracterizan a su autor: rigor, concisión, claridad, valentía y, sobre todo, conocimiento detallado y profundo de la vida consagrada, tanto en sus documentos doctrinales como en su multifacética vida cotidiana.

Este último libro del Padre Rovira se nos ofrece subtítulo con tres palabras –renovación, desafíos, vitalidad– que anuncian otros tantos aspectos de la experiencia actual de los religiosos que se estudiarán con esmero a lo largo de sus páginas. En realidad el «hoy» de la vida consagrada que analiza aquí el Padre Rovira habría que considerarlo con cierta amplitud, ya que sus comentarios se extienden desde los años ya un tanto lejanos del preconclio hasta nuestros días, proyectándose además, incluso, hacia un horizonte más o

menos próximo que, como es obvio, nadie conoce todavía. Un «hoy», por tanto, que abarca más de medio siglo, y en el que, si atendemos al itinerario de las comunidades religiosas, podrían distinguirse distintas etapas características, con sus peculiaridades, diferencias, aspectos dominantes, preocupaciones particulares, intereses concretos, etc. Estas características y diferencias quedarán, a su vez, reflejadas —con mayor o menor claridad— en los documentos pontificios sobre la vida consagrada, de distinta naturaleza e importancia, que irán apareciendo a lo largo de esos años. De todo ello da cuenta el Profesor Rovira, en un esfuerzo de análisis y sistematización muy de agradecer, que se prolonga en una bibliografía bastante extensa y perfectamente clasificada a lo largo de las casi trescientas notas de su obra.

Además de una introducción y una conclusión breves, la obra del Padre Rovira se estructura en tres grandes secciones. La primera de ellas se titula «¿Dónde estamos? ¿Cuántos somos y por qué?». En ella se aportan abundantes cifras y datos, junto con una serie de reflexiones históricas y sociológicas que ayuden a interpretarlos como es debido, sin menospreciarlos de una u otra forma ni extraer de ellos conclusiones a las que de ninguna manera llevan, por más que la tentación de tergiversarlos nos aceche con harta frecuencia.

A partir de una realidad bien contrastada, el autor levanta luego la mirada hacia el porvenir para tratar de adivinar algunas perspectivas por las que

podría encaminarse la vida consagrada en los próximos años, de continuar por los mismos derroteros que hoy se vislumbran en las diversas regiones del mundo. Esta primera sección concluye preguntándose por lo que la situación actual nos enseña, que, en opinión del Profesor Rovira, lleva a respuestas bastante más optimistas de lo que estamos acostumbrados a manejar, aunque no pocas de las más recientes experiencias relacionadas con la vida consagrada deban todavía pasar por el cedaño del discernimiento y del tiempo.

La segunda sección del libro, la más extensa con diferencia, plantea a los religiosos la pregunta «¿de dónde venimos?» y se dedica a responderla con distintos argumentos de matriz histórica, doctrinal o sociológica, tratando de dar con «el pasado que hay en nosotros», en significativa expresión del propio autor. Destaquemos de esta sección su profusión de datos contextualizados y comentados y, en especial, su cuarto apartado, titulado «De la crisis posconciliar a la situación actual», que estudia con cierto detenimiento doce puntos de gran interés en el itinerario reciente de los religiosos, con sus puntos de luz y de sombra, sus aspectos bien resueltos y otros que aguardan todavía un planteamiento satisfactorio. Todo un generoso manantial de datos, citas y razonamientos para alimentar la reflexión de los consagrados más exigentes, sea cual sea el aspecto concreto de la vida religiosa actual que pueda interesarles.

La tercera sección, presidida por la pregunta: «¿Hacia dónde vamos?», trata del

futuro de los religiosos, que se intenta pronosticar a partir de dos criterios indispensables: realismo y esperanza. Porque, en definitiva, el mañana más o menos luminoso de la vida consagrada depende, en gran medida, de las dosis de fidelidad, generosidad y autenticidad con que los propios religiosos aderecen su vida cotidiana. Por tal motivo, en esta sección del libro se pasa revista a los grandes temas que interesan hoy a los consagrados: la actitud de base ante a los cambios, la nostalgia de los tiempos triunfales en contraste con la invitación a ser humilde levadura en la masa, la renovada tentación de una respuesta vocacional mediocre y sus considerables consecuencias prácticas, la apertura a los seglares, a la Iglesia y al mundo en general, la importancia de la fraternidad o de la formación, las nuevas formas de vida consagrada y de vida evangélica... Juiciosas reflexiones, en suma, repletas de intuiciones y sabiduría para animar con sentido el día a día de los religiosos actuales.

«¡No somos museo, somos historia!», recuerda el Padre Rovira con energía en el último párrafo del libro. Y la historia es algo vivo y en permanente evolución; es inútil tratar de aferrarse con intransigencia a lo que ha pasado y ya no volverá. En cualquier caso, para los religiosos, la clave fundamental de actuación sigue siendo la de siempre: la fidelidad, al Evangelio, a nuestros orígenes carismáticos y a los tiempos que corren, por más opacos al testimonio de la vida consagrada que puedan parecer. Porque, para decirlo con las mismas palabras con que se cierra el

libro, «si preguntásemos a Cristo cómo será nuestro futuro y cómo serán nuestros sucesores, sin duda alguna nos respondería como a Pedro: '¿A ti qué te importa? ¡Tú, sígueme!'» (Jn 21,22).

Joseán Villalabeitia

## TEOLOGÍA

Manuel GESTEIRA GARZA, *Jesucristo, horizonte de esperanza*, I Parte. Jesús de Nazaret, personaje histórico, Ed. PPC, Madrid 2011, 267 pp.

Manuel Gesteira (MG) es una de las grandes figuras de la Teología española contemporánea. Desde 1966 fue profesor en el Estudio Teológico del Seminario de Madrid, y desde 1967 hasta su jubilación, en el curso 2003-2004, en la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid).

La obra aporta sin duda nuevos rasgos a la comprensión creyente del misterio de Jesucristo. Esta nueva Cristología produce la misma profunda impresión que produjo en el ámbito de la teología de los sacramentos su admirable tratado sobre la eucaristía. En este tratado de cristología se recogen los resultados de la incansante investigación y meditación sobre Jesucristo que el profesor MG había ido publicando en numerosos artículos que vieron la luz en revistas de investigación y de alta divulgación teológica a lo largo de su dilatada vida docente.

El libro no viene a sumarse a las numerosas aproximaciones históricas a la figura de Jesús aparecidas a raíz de la

llamada Third Quest desde los años ochenta del siglo XX. Evidentemente, su autor conoce esa literatura y se refiere a los principales textos publicados hasta los primeros años de nuestro siglo (basta mencionar, las emblemáticas obras de John Paul Meier, *Un judío marginal*, y Gerd Theissen (junto con Annette Merz, *El Jesús histórico*).

El trabajo de MG ofrece también una obra teológica, una reflexión sobre el misterio de Jesucristo, hecha desde la fe de la Iglesia y la fe del autor, y orientada a alimentar, más que la curiosidad sobre las peripecias históricas de la vida de Jesús, la fe de sus lectores en el misterio de Dios que en él se nos revela. Como el propio autor escribe, no desdeña claves históricas, a las que se refiere con detalle y de las que ofrece abundante documentación; pero él se interesa sobre todo por la «dimensión teológica» que late tras las palabras y la actuación de Jesús. Y lo hace con una finura espiritual que se transparenta a lo largo de todas las páginas del libro.

Tras la lectura del libro he podido percibir la estrecha correlación entre el agua del Espíritu presente en el interior del creyente y el agua del Espíritu presente en la Escritura que habla de Jesús (Orígenes). De la confluencia de esas dos corrientes fluye esa experiencia cristiana de Dios a la que se han referido los Padres de la Iglesia y los monjes antiguos con el nombre de *Lectio divina*, o lectura creyente de la Palabra.

Casi todas las cristologías destacan algún aspecto del misterio de Cristo

que aparece desde las perspectivas adoptadas por cada autor al elaborar la suya. La de MG presenta a Cristo como «horizonte de esperanza». De ahí su actualidad en una época como la nuestra, que se caracteriza por el eclipse de las utopías y la extensión de la falta de sentido en la sociedad y en las personas.

La cristología de MG empalma fielmente con la teología narrativa de los evangelios y pone al alcance de sus lectores el misterio de Cristo al hilo de las palabras y los hechos narrados en ellos. Eso le permite ofrecer una versión del Evangelio de Jesucristo fiel al Misterio que en él brilla para nosotros y adaptado a la mentalidad, la sensibilidad y las necesidades de las personas de nuestro tiempo.

Por razones editoriales, la obra se presenta en dos volúmenes, más fácilmente asequibles y manejables. Este primer volumen contiene su primera parte: «Jesús de Nazaret, personaje histórico». El segundo, de próxima aparición, contiene su segunda parte: «La interpretación de la persona y la obra de Jesús en la historia de la Iglesia».

Creo que en este libro se pueden destacar cuatro claves de la cristología:

1. Una cristología en diálogo con la exégesis bíblica.
2. Una cristología de la novedad de Jesús frente a las otras religiones.
3. Una cristología eclesial.

#### 4. Y finalmente una cristología escatológica.

Sobre Jesús como palabra primera y última de Dios afirma MG: «Desde esta perspectiva podemos aceptar que en otras religiones puede haber palabras de Dios; pero la novedad radica ahora en que, en Jesús, la Palabra de Dios se ha hecho ser y caminar humano: vida e incluso pasión y muerte humanas. Por otra parte, Jesús es palabra definitiva en el sentido de una palabra que no se vuelve atrás. Como cuando decimos: «Te doy mi palabra», o «esta es mi última palabra». Si en el Antiguo Testamento Dios amenazaba con romper su alianza, esto es algo que resulta imposible después de Cristo, por ser ya él mismo «la alianza nueva y eterna»: el sí o el Amén definitivo de Dios para nosotros» (cfr. 2 Cor 1, 26) (p. 25).

Finalmente destacar que este libro es una síntesis de alguien que ha elaborado una cristología personal.

Agradecemos al profesor MG, por esta valiosa aportación a la teología española y este último regalo a sus antiguos alumnos y a las muchas personas fieles seguidoras de sus obras.

Juan Pablo García Maestro

#### IGLESIA

José María CIRARDA, *Recuerdos y memorias*, PPC, Madrid 2011, 409 pp.

«Usted, le guste o no, ocupa una página en la historia de la Iglesia en Espa-

ña». Con estas palabras que aparecen en la presentación del libro, Rovira Belloso invitaba a Monseñor Cirarda a escribir sus memorias y recuerdos de su vida.

Y así lo hizo. Durante los últimos años de su larga vida (murió en 2008 con más de 90 años de edad) D. José María se dedicó a escribir sus recuerdos aunque con la dificultad, como dice él en varios momentos a lo largo del libro, de que se le daba mejor la expresión oral que la escrita.

A lo largo de sus más de 400 páginas, Cirarda nos envuelve en su vida y nos informa de acontecimientos muy personales que si no hubiera sido por la lectura de este libro no se hubieran conocido. Los 11 capítulos del libro tienen, para mí, dos partes bien diferenciadas y un capítulo (que curiosamente es el central, el 6) diríamos que especial. Las partes serían «antes de ser obispo» y «obispo» con ese capítulo central dedicado a su experiencia durante el Concilio Vaticano II.

Nacido en Baquío (Vizcaya) en 1917 nos va contando sus experiencias infantiles, sus recuerdos de una familia cristiana con su buena madre al frente y su vocación sacerdotal muy prematura. Su estancia en el Seminario de Comillas, con la dura guerra civil a mitad de sus estudios, la dura postguerra con hambre y penalidades, incluida una tuberculosis que casi se lo lleva por delante y sus diecisiete años de presbítero en Vitoria.

La segunda parte comienza a partir del capítulo cinco cuando es nombrado obispo auxiliar de Sevilla con sólo 43 años de edad hasta su jubilación episcopal a los 76 años en Pamplona. Cirarda vivió como obispo en el Sur (Sevilla, Jerez, Córdoba) y en el Norte (Santander, Pamplona, administrador apostólico de Bilbao). La primera impresión que te recorre al leer estas páginas es que sus experiencias en el Sur como en el Norte fueron distintas.

En el Sur, el obispo encontró una religiosidad muy arraigada en la población, sin mayores problemas políticos, querido por el pueblo, pero en el Norte, Cirarda encontró muchísima dificultades por las especiales circunstancias políticas y eclesiales en los últimos años del franquismo y la transición a la democracia. Es especialmente impactante el capítulo octavo dedicado a sus tres años de administrador apostólico de Bilbao donde dedica más de 100 páginas (141-249) a contarnos con todo lujo de detalles lo que le ocurrió allí desde 1968 a 1971. Ante la radicalización del ambiente con detenciones de sacerdotes, encierros en el seminario, grupos radicalizados, denuncias de torturas, primeros asesinatos de ETA, la actuación de Cirarda siempre fue difícil y fue el hombre puesto por Roma para solucionar un grave problema que preocupaba al papa Pablo VI.

Para algunos fue «uno de los obispos rojos» para otros fue el colaborador de las «acciones represivas del fascismo». Verdaderamente este hombre tuvo mucho mérito y mucho aguante.

Además del «problema vasco» que aparece con asiduidad en la lectura de sus páginas es delicioso enterarte de asuntos menos graves como: las apariciones de Garabandal en Santander, sus trabajos en la Conferencia Episcopal, sus visitas a los misioneros, la sorprendente revelación de un proyecto para la separación de la catedral y la mezquita de Córdoba (p.285), las dos entradas tan distintas como obispo en Córdoba y en Pamplona, los pasillos vaticanos con sus conversaciones, diálogos, informes para el nombramiento de los obispos...

Capítulo aparte merecen algunas conversaciones con personajes importantes de la historia del siglo XX como los cuatro papas con los que se entrevistó. En este sentido, me resultó llamativa la pregunta que Juan Pablo II dirigió a los obispos vascos en una de las visitas: «-Vamos a ver si los obispos vascos me aclaran una cuestión: ¿los vascos se sienten españoles?» (p.348). Sus entrevistas con políticos españoles como con Felipe González y José Barrionuevo, ministro del interior y acompañado por Rafael Vera, famoso subsecretario de interior que se mantuvo callado toda la conversación con la mano derecha bajo la chaqueta (p.358). Tampoco tienen desperdicio sus conversaciones con el General Franco y con el príncipe, en aquellos tiempos, Juan Carlos.

Un capítulo lo dedica al Concilio Vaticano II, verdadero defensor del «aggiornamento» del Concilio y totalmente maravillado por la gran obra realizada por aquellos obispos que se reunieron

en Roma durante varios años. A Cirarda le tocó la costosa labor de información de las sesiones del Concilio. Le impidió participar como hubiera deseado en las sesiones conciliares pero sí que tuvo contactos con los periodistas allí acreditados guardando un magnífico recuerdo de José Luis Martín Descalzo.

Si que me gustaría recomendar las últimas páginas del libro. Son los apéndices. A veces esta parte no se lee, pero en esta obra resultan de gran interés. Es recomendable especialmente el Apéndice III: Preguntas inquietantes desde la atalaya de mi jubilación (pp. 395-402). Escribe Cirarda un texto precioso donde, desde su edad y experiencia, suscita unas preguntas urgentes que la Iglesia se debe hacer en este momento de la historia: preguntas de eclesiología, sobre la figura del papa, el nombramiento de los obispos, la misión de los laicos y la desclerización de la Iglesia, los movimientos eclesiales, la inculturación de la Iglesia, el ecumenismo, la mundialización y la globalización.

Agradecemos a José María Cirarda, que ya no está presente entre nosotros, este servicio realizado al publicar sus memorias. Este libro se añade al voluminoso e interesantísimo libro del Cardenal Tarancón «Confesiones» publicado hace unos años. Nos hace comprender mejor la historia de la Iglesia en España de los últimos años. Gracias a Cirarda por su testimonio de amor y servicio al Pueblo de Dios y su fidelidad y lealtad a la Iglesia.

José María Pérez Navarro

Luis E. LARRA LOMAS. *Un fraile vestido de cardenal. Conversaciones con Carlos Amigo Vallejo*, San Pablo, Madrid 2011, 271 pp.

Un franciscano conversa con otro franciscano. Luis E. Larra franciscano conventual, periodista, redactor jefe de la revista «Mundo Negro» y director de la revista «Antena conventual» habla con el cardenal franciscano Carlos Amigo, durante muchos años arzobispo de Sevilla.

Con prólogo de Francisco Vázquez hasta hace poco embajador de España en la Santa Sede y famoso exalcalde socialista de A Coruña y con epílogo del cardenal hondureño Oscar Andrés Rodríguez Madariaga este libro no es un estilo novedoso en la forma de conocer los pensamientos de figuras relevantes de la Iglesia. Podemos destacar las conversaciones de Benedicto XVI con el periodista alemán Meter Seewald, recogidas en el libro «Luz del mundo» o el no menos interesante libro «Coloquios nocturnos de Jerusalén» entre el Cardenal Carlo María Martini y el jesuita austriaco George Sporschill.

En sus más de 270 páginas, el entrevistador suscita una gran variedad de comentarios y preguntas a Carlos Amigo, un cardenal arzobispo que siempre se ha caracterizado por un talante abierto, conciliador y cercano. En la introducción de la obra el autor nos indicó las circunstancias que dieron lugar a la elaboración de este libro. El resultado es el fruto de seis largos

encuentros entre mayo y diciembre de 2010.

La actitud del entrevistado fue clara desde el principio: «Aquí no hay materia reservada: tú pregunta lo que quieras y yo responderé libremente» (p.14). Y el autor lo ratifica diciendo que «ni en la primera cita ni en las siguientes hubo cuestionario previo ni censura posterior, incluso sobre aquellos temas que en aquel momento estaban más en candelerero» (p.14)

Toda la gran cantidad de información se organizó en torno a seis capítulos, todos ellos presentados con algún texto de Benedicto XVI que prologaba el contenido. En el primer capítulo «Vida y vocación» se nos habla de los recuerdos más infantiles del protagonista nacido un poco antes del estallido de la guerra civil, su familia, sus raíces castellanas, su educación religiosa, su llamada a ser fraile franciscano después de iniciar la carrera de medicina, su nombramiento como obispo, sus cualidades personales..., un retrato más personal.

El segundo capítulo titulado «Política y sociedad» comienza por las dificultades que Carlos Amigo sufrió como español en los años 73-75 cuando era obispo de Tánger con el famoso tema del Sahara y la marcha verde. Con motivo de este tema se adentra en temas de política y es curioso comprobar la admiración y los elogios que se hace a la clase política... Desde ahí analiza la importancia de la presencia pública de la Iglesia en la vida política, al mismo tiempo recalcando que la

Iglesia no se alinea ni toma parte por ningún partido político. También hay una mirada a la historia sobre si la Iglesia tenía que haber pedido perdón por algunas actitudes no muy edificantes en la época del franquismo, incluso aparecen referencias a la ley de memoria histórica. En este capítulo, aparecen también respuestas al problema de la inmigración o al derecho a la vida.

Cultura y fe es el título del tercer capítulo donde se conversa con temas tan interesantes como la relación fe-cultura o fe-ciencia, la presencia de lo religioso en la Universidad, o la vuelta de la Teología a las Universidades públicas, se habla también de la necesidad del diálogo de la Iglesia con el mundo de la cultura, de las posibilidades evangelizadoras del patrimonio artístico de la Iglesia, de la clase de religión en la escuela, de la importancia de la educación y toda su problemática.

El capítulo cuarto es el más amplio y en sus casi cien páginas el autor habla de la fe, el ateísmo, el dolor, los estudios teológicos y los conflictos con la jerarquía, las dificultades para la evangelización en el mundo juvenil (en este sentido también hay referencias a las Jornadas Mundiales de la Juventud, p. 153-154), la recepción de los sacramentos, el descenso vertiginoso en la participación en el sacramento de la Eucaristía, el sacramento de la penitencia, el matrimonio y las relaciones prematrimoniales e incluso una pregunta sobre el infierno (pp. 163-164). En una segunda parte, habla de su servicio como cardenal, de sus relaciones con los cinco

papas con los que ha tenido contacto principalmente (es deliciosa la anécdota contada con Albino Luciani, en aquel momento Patriarca de Venecia y futuro papa Juan Pablo I en la página 173), a raíz de estos dos temas van surgiendo diferentes temas: la recepción del Concilio Vaticano II, la evangelización, la imagen de la Iglesia, etc. incluso al hacer referencia a la entrevista, antes mencionada, de Benedicto XVI habla de la doctrina católica sobre el uso del preservativo e incluso un tema tan polémico como la pederastia y la actitud llevada a cabo por la Iglesia católica. Un largo capítulo que lleva por título: «Dios e Iglesia».

Los dos últimos capítulos son muy breves, el quinto sobre ecumenismo y diálogo interreligioso. Amigo familiarizado con el mundo musulmán por su estancia en el Norte de África y por sus múltiples contactos con otras religiones nos da una visión optimista sobre el diálogo entre religiones, no siendo tan optimista sobre el ecumenismo y los pasos dados en los últimos tiempos. En el último capítulo, ética y moral donde se habla de temas tan interesantes como la ética universal, el grave escándalo de la pobreza y la magnífica respuesta que la Iglesia ha dado con su Doctrina social, temas de moral sexual como el aborto, la bioética, el matrimonio y la familia, la eutanasia... No faltan referencias a lo largo del libro a la situación de la vida religiosa y de su congregación

Como hemos podido observar por esta presentación de los temas, Carlos Amigo no rehúye ninguna pregunta e inten-

ta responder desde su visión cristiana de la vida y de su experiencia como religioso y obispo a las preguntas del autor. De todas las palabras que se dicen en el libro me quedo sencillamente con una impresión general y es que el franciscano cardenal tiene un profundo amor a la Iglesia y sobretodo, un profundo amor a las personas. Repite insistentemente que el ser humano es una cosa muy grande y que se le debe el mayor de los respetos. No es de extrañar que esta forma de ser y pensar tuviera su reconocimiento cuando después de 27 años en Sevilla todas las autoridades de la ciudad y el pueblo reconociera al margen de sus ideologías y creencias los valores del cardenal-arzobispo.

Termino con una anécdota contada en la página 45 y 46 del libro: «En otra ocasión fue con una concejala de Izquierda Unida. Habíamos pedido ayuda al Ayuntamiento y unánimemente nos la concedieron. Era una cosa para la catedral y el día que fuimos a inaugurarla le digo: «No sabe usted la alegría que me ha dado que hayan aprobado esta concesión por unanimidad». A lo que ella me contestó: «Si lo hemos hecho es porque culturalmente era necesario». Después le hice este comentario: «Qué pena que sea usted de Izquierda Unida, porque sería una buena militante de Acción Católica». A lo que ella replicó: «Eso mismo he pensado de usted, que podía habernos ayudado mucho como militante de nuestra formación». Y para acabar la conversación, le dije: «Vamos a quedarnos cada uno en nuestro sitio y procuraremos trabajar los dos por el bien común, que ése es el secreto»: